



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

Circular de nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado sobre la paga de sus haberes al Clero y aplicacion de la misa PRO POPULO.

A imitacion de los Ilmos. Cabildos de esta Santa Basilica Catedral y de la de Ciudad-Rodrigo, algunos Sres. Arciprestes Nos han dirigido atentas comunicaciones manifestándonos su agradecimiento por las gestiones que hemos practicado para que al Clero de las Diócesis encomendadas á nuestra pastoral solicitud se le pagasen los haberes que le eran debidos, como así se ha verificado, y sin condiciones que lastimar pudieran la conciencia ó el decoro del Sacerdote, adhiriéndose en un todo á lo manifestado por Nos en la exposicion de 3 de Abril último, al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda. Hemos visto con agrado tan atentas comunicaciones, y esperamos que el Clero de estos Obispos continuará haciéndose digno de los favores especiales que en tiempos tan difíciles como los que venimos atravesando Nos dispensa la divina Providencia; procurando siempre la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas, y predicando constantemente la paz con toda caridad y mansedumbre.—Asimismo recordamos á los Sres. Párrocos y

Ecónomos la obligación de aplicar la Misa *pro populo* en los días de fiesta suprimidos, habiendo cesado la causa que motivó el que se les relevara interinamente de hacerlo.

Salamanca 13 de Mayo de 1872.—*El Obispo*.—D. S. B.

NUESTRA SEÑORA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

He aquí un nuevo título dado á María por el M. R. P. Pedro-Julian Eymard, fundador de la sociedad del Santísimo Sacramento.

Nacido ese varon admirable á la *Mure d'Isere* en 1811, despues de haber abrazado el estado eclesiástico y sido ordenado Sacerdote, entró en la Sociedad de María, en la cual vivió por espacio de diez y siete años, mostrándose constantemente ejemplar y modelo de todas las virtudes religiosas. Empero Dios le destinaba á ser Padre de otra nueva familia, y conocida la Divina voluntad, no vaciló en sujetarse á las penas y trabajos que le costó el establecimiento de la sociedad del Santísimo Sacramento. Religiosos del Santísimo Sacramento se llaman sus miembros. Dar gloria á la Santísima Eucaristia es su objeto. Su medio, la perpétua Exposicion del augusto Sacramento. Tiene asimismo su apostolado exterior, pero limitado á los ministerios y obras que mas directamente se refieren á su objeto principal.

Este santo instituto empezó en París el año de 1836 en un local humilde que el Sr. Arzobispo Sibour le cedió provisionalmente: y en 1862 el P. Eymard ya contaba un número suficiente de alumnos para abrir una casa noviciado: y el 3 de Mayo del año siguiente la Santidad de Pio IX, oido el dictámen

de la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, dió el decreto de aprobacion á la referida sociedad.

Dios concedió al virtuoso fundador pocos años mas de vida, en los que tuvo el consuelo de ver á su religiosa familia consolidarse y estenderse. Murió de la muerte del justo, abrasado de amor á Jesús Sacramentado el 1.º de Agosto de 1868.

Entre los piadosos legados que el P. Eymard hizo á su familia religiosa, llama hoy particularmente nuestra atencion— estamos en el mes de Mayo—el de la devocion á *Nuestra Señora del Santísimo Sacramento*.

Hallándose el 1.º de Mayo de 1868 en *Saint-Maurice*, casa de retiro situada en deliciosa soledad, lejos del tumulto de las ciudades y del mundanal ruido, el P. Eymard inauguró allí el piadoso ejercicio del mes de María; y terminó su fervorosa exhortacion con estas palabras: «Darémos culto á María bajo la invocacion de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento.—Si, digamos confiadamente, digamos con amor: *Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Madre y Modelo de los adoradores, rogad por nosotros que acudimos á Vos!!!*»

El Padre estaba radiante; su palabra era animada; su corazon rebosaba alegría: acababa de pagar una deuda de gratitud á María su Madre; á María que lo habia dado á Jesús Sacramentado, á María que con maternal solicitud lo habia sostenido y animado en la fundacion de tan piadosa y edificante Compañía!—Y dejando á sus hijos, poco antes de separarse de ellos, un poderoso medio de servir mejor á su Divino amo, añadía á la diadema de María un florón, que no es el menos bello, ni el menos glorioso.

«*Nuestra Señora del Santísimo Sacramento* es el nuevo nombre de una cosa muy antigua» decia el Padre.

Con razon se celebran todos los misterios de la vida de la Madre de Dios. Las almas contemplativas encuentran en la vida de

María en Nazareth un ejemplo, como los corazones afligidos un consuelo en Nuestra Señora de los Dolores. — Hay en todas las acciones de la Santísima Virgen, una gracia de atracción que nos mueve suavemente á honrarlas é imitarlas, según el estado y vocación de cada uno.

María vivió mas de quince años después de la Ascension de su divino Hijo. ¿En qué fueron ocupados esos largos días de destierro, y qué gracia encierra esa importante parte de la vida de nuestra Santísima Madre?

El libro de los actos de los Apóstoles parece indicarlo bastante claramente. Los primeros cristianos, se dice allí, vivían en la paz, en la union, y caridad mas encendida, suspirando por el martirio: y para disponerse á él, perseveraban en la comunicacion de la Fracción del Pan ó Eucaristía. *Perseverantes in communicacione Fractionis Panis* (1).

Vivir de la Eucaristía y por la Eucaristía, reunirse al rededor del Sagrario para entonar himnos y cánticos espirituales, tal era el carácter distintivo de la primitiva Iglesia: el Espíritu Santo así lo ha consignado en la sublime historia eclesiástica redactada por San Lucas; y este ha sido tambien el resumen de los últimos años de la Santísima Virgen, que hallaba en la hostia adorable al fruto bendito de sus entrañas, y en la vida de union con nuestro Señor en su tabernáculo los felices tiempos de Belen y Nazareth.

Ah! sí, María era sobre todos la que *perseveraba en la comunicacion de la fracción del Pan*: y este es el gran modelo de los adoradores del Santísimo Sacramento! (2).

(1) Act. 2.

(2) Le R. P. P. I. Eymard.—Marseille. Olive. 1870.

Vamos á apuntar muy brevemente algunas razones que justifican el título que dió el P. Eymard á María, llamándola *Nuestra Señora del Santísimo Sacramento*.

María es Madre de Jesús, *de qua natus est Jesus*: este es el fundamento de la devocion á Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. Creemos, y esta fé es nuestra mas dulce alegría, que el cuerpo adorable de Jesús, presente en realidad en la S. Eucaristía es el mismo, que ha sido formado de la sangre purísima de María, y nutrido de su substancia, y de su leche virginal. Por eso decia S. Agustin: *Caro Jesu caro est Mariæ, et ipsam Mariæ carnem nobis manducandam dedit ad salutem* (1). «La carne de Jesús es la carne de María, y el Salvador nos dió esta carne de María en alimento para nuestra salvacion.»

En el mismo sentido hablan los Santos Ambrosio, Anselmo y Bernardino; Ricardo de S. Lorenzo; y los teólogos Suarez, Kick, Schurlog, Zelada, Vega, Cornelio à Lapide, y otros.

La Iglesia en su liturgia de la Festividad del *Corpus Christi* repite el Prefacio de la Natividad del Señor, que habla de la carne suministrada por María al Verbo encarnado; *Quia per incarnati Verbi misterium*; y en la doxologia de los himnos del divino oficio, despues de haber cantado las glorias y el amor de Jesús Sacramentado, hace remontar á la Virgen la causa del don que en el altar recibimos: *Jesu tibi sit gloria, qui natus es de Virgine*.

Estas, y otras que por amor de la brevedad omitimos, son las razones que autorizan el nuevo título dado á María por el P. Eymard, y que acompañadas de mucha erudicion hemos leído en una de las obras de la Biblioteca que publican los Religiosos de la Sociedad del Santísimo Sacramento, y que uno de ellos de nacion español, entusiasta y ardiente propagador en,

(1) Super Psalm. 98.

Francia de la devocion á nuestra Ilustre Compatriota la Serafina del Carmelo, y Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, ha tenido la amabilidad de remitirnos.

Los Sres. Obispos de Angers y de Arrás, han concedido cada uno cuarenta dias de Indulgencia á los fieles de su Diócesis, y Nos con mucho gusto concedemos otros tantos á los de este Obispado, por cada vez que rezaren la siguiente invocacion:

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Madre y Modelo de los adoradores, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.

Salamanca dia 4 primer Sábado del mes de Mayo consagrado á María de 1872.—*El Obispo.*—D. S. B.

Misiones en estos Obispados de Salamanca y Ciudad-Rodrigo.

FUENTEGUINALDO.

Apenas supo la villa de Guinaldo que los Operarios Evangélicos Dr. D. Tomàs Belestá, Arcediano de la Santa Basílica de Salamanca, D. Nicolás Hernandez Tabáres, Arcipreste de Peñaranda y D. Lorenzo Dominguez, Teniente de San Morales, en la misma Diócesis, llegaban el dia doce de Abril último con objeto de dar la Santa Mision para la que venian destinados por el venerable Prelado de Salamanca, todos sus moradores se pusieron en movimiento, habiendo salido á esperarles con el Coadjutor de la Parroquia una comision de Párrocos, á mas de una legua de distancia: mucho antes de llegar á la poblacion, Don Miguel Mateos, Párroco Arcipreste, se encontraba para recibirles unido al Ayuntamiento en cuerpo, á varias personas notables, y con los Profesores públicos y privados de las escuelas de instruccion primaria, y todos precedidos de la Sagrada

Imágen de Jesús Crucificado seguian con recogimiento y religioso silencio hasta llegar á la espaciosa y magnífica Iglesia. Los fieles se agolpaban, y era un espectáculo conmovedor ver obstruidas las calles de un pueblo numeroso que se prosternaba al pasar los Misioneros para recibir su bendicion. La Iglesia estaba materialmente cuajada de gente; sus siete campanas anunciaban con sus armoniosos ecos por aquellas dilatadas campiñas la feliz nueva de los que venian á predicarles la paz, inflamando sus almas con el santo amor de Dios. Apenas los Operarios Evangélicos penetraron en el recinto del Templo entonó el Párroco el himno *Veni creator*, del que se repitieron algunas estrofas mientras oraban al pié de los altares. El Señor Arcediano anunció entonces la Mision, declarando que el primer ejercicio preparatorio tendria lugar despues de oscurecido, para así dar tiempo á que pudieran concurrir los labradores, y criados de servicio ocupados en las tareas del campo.

Los Misioneros comprendieron desde el principio, por la benévola y brillante acogida que se les dispensaba, por el gusto y espontaneidad con que todos los moradores de Guinaldo se presentaban, que el fruto de la Mision estaba asegurado: no se equivocaban. Puede decirse que no hay noticia de que jamás en este pueblo haya habido tan estraordinaria concurrencia, como la que se ha notado en los diez dias de Mision.

A poco mas de media tarde venian los labradores del campo á fin de no perder ninguno de los ejercicios; los pueblos de las inmediaciones daban un estraordinario contingente de fieles, y cada dia se notaba mayor asistencia, en términos que casi llegó á hacerse necesario predicar en la plaza pública.

Los ejercicios de Mision consistian en una Misa, durante la cual el Sr. Dominguez subia al púlpito y con sencilla frase y sentidos conceptos esplicaba cada uno de los Sagrados misterios representados en el Santísimo Sacrificio, llegando á conmover

aquel inmenso gentío que le escuchaba. Por la tarde y después de oscurecido, los Sres. Arcediano y Arcipreste de Peñaranda alternaban en la esplicacion del punto doctrinal y en el Sermon de Mision, aterrando y consolando después al inmenso auditorio que llenaba el templo, arrancando tan abundantes lágrimas y sollozos, que á veces tuvieron que suspender sus discursos al ver tan conrito y penitente á este religioso pueblo. Desde los primeros dias los fieles que de los inmediatos pueblos y villas acudian, se retiraban muy escitados al escuchar aquel patético canto del «*Perdon oh Dios mio,*» con que siempre terminaba el último ejercicio de Mision.

El Ayuntamiento en cuerpo, venía diariamente con hachas encendidas á casa del Sr. Cura Párroco á acompañar los Misioneros desde donde salian procesionalmente, llevando cada noche el Crucifijo de la Mision uno de los Párrocos del Arciprestazgo revestido con ornamentos morados, entonando con el pueblo que seguía procesionalmente el cántico de «*A mision nos llaman.*»

El dia 14, tercero de Mision, se celebró una gran solemnidad religiosa con misa solemne, predicando en ella el Sr. Arcediano con admirable facilidad y elocuencia un notable sermon, y en la procesion de por la tarde dirigió el Sr. Tabares en la plaza pública su autorizada palabra al gran concurso de pueblos inmediatos que no pudieron penetrar en la espaciosa nave del Templo, siendo de notar la emocion y tierno recogimiento con que eran escuchadas las improvisadas palabras que salian de su boca. En este mismo dia, como en el último en que se dió la comunion general vinieron á buscar á los Misioneros asociados al Ayuntamiento, el Director de la banda D. Marcelo Cuadrado Rosado, con los músicos, que tocaban marchas acomodadas al acto.

Ya desde el cuarto dia de Mision se agolpaban las gentes á



Los confesonarios, particularmente donde estaban los Misioneros, y apenas podían los Párrocos y Eclesiásticos todos del Arciprestazgo satisfacer las cristianas necesidades de tan extraordinario número de penitentes.

Este mismo clero que tan brillantes ejemplos está dando de su celo y abnegacion, dió al pueblo en el Viernes, penúltimo dia de Mision, el consolador espectáculo que arrancó lágrimas de ternura. Se acercaron todos compunidos y con edificante recojimiento revestidos de sotana y manteo con su estola correspondiente á recibir el pan de los justos, que distribuyó el Sr. Arcediano, que tuvo á su cargo siempre la misa de Mision: Desde el púlpito y durante la sublime ceremonia dirigió el Sr. Dominguez tan oportunas y sentidas frases, que fueron de inesplorable efecto, comulgando despues del clero una crecida muchedumbre.

A las diez y media de la mañana de cada uno de los dias, tenia el Sr. Dominguez la pequeña Mision para los niños que estaba concurridísima; y las pláticas doctrinales que dirigia, producian su efecto en los adultos, que con avidéz acudian á escuchar las esplicaciones del jóven Misionero. Este mismo Sacerdote se encargó de combatir los errores modernos en un Sermon sobre la inmortalidad del alma, en que aniquiló victoriosamente las malas doctrinas que los racionalistas y ateos siembran en almas sencillas y poco ilustradas.

Todas las noches de Mision fueron señaladas por marcadas pruebas de cristiano recogimiento y abundantes lágrimas de contricion, producidas por las verdades eternas que con uncion y arrebatadora elocuencia salian de los autorizados lábios de los operarios evangélicos. ¡Espectáculo tierno á la par que consolador! Si por una parte quedaban aterrados, por otra encontraban los fieles y gustaban las dulzuras de un llamamiento

paternal de los ministros de un Dios, que á todos espera y recibe con los brazos abiertos.

Acercándose ya la terminacion de estos piadosos ejercicios, fuè necesario hacer con cierta solemnidad la imponente ceremonia que debia seguir al perdon de los enemigos. Al efecto, el Sr. Arcediano, que de antemano lo habia preparado todo, cuando estaba su auditorio aterrado y temeroso de la justicia eterna de Dios, suspende el sermon de repente; sale de la Sacristía el Sr. Tabares revestido de capa pluvial y precedido del numeroso clero del Arciprestazgo con sobrepellíz y hachas encendidas, se dirigieron al altar mayor para exponer en el ara del mismo el Santísimo Sacramento. Despues de haber cantado en tono triste el *Tantum ergo*, se volvió el Preste al pueblo con el viril en la mano; entónces reanudando el orador los principales conceptos del sermon, se dirigió con voz conmovedora pidiendo perdon á todos y suplicándoles perdonasen en la presencia del inmortal Rey de vivos y muertos. Seguidamente el Sr. Tabares en la misma actitud en que se encontraba, hizo igual demanda por sí y en nombre del Párroco y demás clero allí presente. Acto continuo el orador ruega á padres y madres de familia para que mutuamente se perdonen, haciendo el mismo requerimiento á todos los rencorosos y enemistados; y con sentidas palabras dirigiéndose por último á Jesucristo allí presente, emplaza á todos para el día del juicio donde habrán de responder de la sinceridad de su promesa. Tan abundantes fueron los sollozos, gritos y voces con que todos se perdonaban para obtener de Dios perdon que ya no fuè posible continuar, terminándose al fin con la reserva.

Si de tanto consuelo y tan edificante piedad han sido cada uno de los dias de Mision, no hay palabra con que encarecer las dulcísimas emociones que se esperimentaban el Domingo dia de la comunión general y de la terminacion de la misma. A las 8 de

la mañana el Sr. Tabares encargado de distribuir el pan de los justos lo distribuyó para consuelo general. ¡Ah, con que avidez se acercaban ancianos, padres de familia con sus hijos, jóvenes, forasteros, á recibir el Dios de las misericordias! No es posible reducir á guarismo los que en este dia comulgaron; y eso sin contar los centenares de comuniones que tuvieron lugar distribuidas por el Sr. Arcediano y en las 10 ó 12 misas que diariamente se celebraban en los dias anteriores. Durante la distribucion de la Eucaristía, dirigió el Sr. Dominguez desde la cátedra del Espíritu Santo, tiernos afectos, patéticas exhortaciones y fervorines, que consolaban y llenaban de indescriptible gozo ¡Ah, que vengan los impíos que tanto trabajan por descatolizar á nuestra España, que vean, observen y contemplan este espectáculo; que no hay lengua ni pluma que pueda expresar la fé y bellos sentimientos de un pueblo unido con su Dios!

A las once de la mañana de este dia memorable, fué la gran fiesta de la mision que celebró el Sr. Cura Párroco, habiendo expuesto al Santísimo. Infinidad de las personas que habian acudido desde las primeras horas á recibir la Sagrada Comunión, no salieron del Templo temerosos de que las bandadas de gentes, que á pesar de la nieve que caia en abundancia venian de todos los pueblos, hasta de seis leguas de distancia, les quitaran el sitio. Terminado el Evangelio subió al púlpito el Arcediano Sr. Belestá y tomó por tema de su Sermon la perseverancia en los frutos obtenidos. Su palabra producía sorprendente efecto que fué aumentando por grados, en términos, que al hacer las protestas de costumbre en estos casos, y al exigir los ofrecimientos para perseverar, los sollozos y lágrimas del auditorio conmovieron al orador de tal manera que se le embargó la voz y tuvo que suspender el sermon y bajar del púlpito. En esta Misa, vestidas las niñas de blanco con coronas de flores en la cabeza y velas encendidas en la mano, y los niño

vestidos con la mayor decencia y limpieza y con recojimiento superior al de su tierna edad, se acercaban en considerable número á recibir por primera vez el pan de los Angeles. Durante esta tierna y sublime ceremonia el Sr. Tabares, que ocupaba la Sagrada cátedra, estuvo tan elocuente, tan feliz en las instrucciones que en aquellos momentos daba á los niños, á los padres, á sus propios Párrocos, y particularmente cuando llegó el momento de renovar las promesas del bautismo, que aquello era un mar de lágrimas. Así acabó aquella inolvidable mañana de complacencias y alegrías espirituales, cuyo recuerdo jamás se borrará. Terminado el incruento sacrificio se hizo la procesion con el Santísimo por el interior de la Iglesia, solemnizada con los armoniosos ecos de la banda militar, que contribuyó grandemente á dar mayor realce á la ceremonia: y á las dos y cuarto de la tarde, se concluyó todo.

Nuevamente se convocó al pueblo para que los Misioneros hicieran la despedida de costumbre; de suponer es la gente que llenaría el templo; baste decir, que tuvieron estos gran dificultad para penetrar en él. Terminado el Santo Rosario, subió al púlpito el Sr. Tabares. Tan tierno estuvo y tan oportuno en la despedida, que tuvo que suspender repetidas veces su discurso, porque la gritería y voces de los fieles no permitian oír su voz; fué preciso para acallarlos entonar el hermoso cántico de «Salve Virgen bella.» En representacion del septuagenario Párroco, ocupó la Sagrada cátedra D. Miguel Delgado, que lo es de Navasfrias, espresando á los Misioneros en nombre del clero y del pueblo la sinceridad de su tierna gratitud, haciéndolo con tal facilidad y soltura, con tan bellas frases, que no pudo menos de obtener unánimes plácemes.

No debe omitirse una circunstancia, que honra en gran manera la notoria religiosidad y devocion de las Señoras de este pueblo. Se encargaron estas de tener iluminado el altar de la

Virgen Santísima de los Dolores, patrona de la Santa Mision, y en los diez dias que duró, estuvieron velando día y noche alternando entre sí en esta piadosa práctica. Las mismas llevaron procesionalmente la Sagrada Imágen, en la que tuvo lugar al rededor de la Iglesia, y no por las principales calles, como estaba acordado, porque la destemplanza del dia, la lluvia y nieve que caian en abundancia no lo permitieron.

Tal ha sido el dichoso éxito, que ha tenido la Santa Mision de Fuenteguinaldo, y no olvidará esta villa, ni las del contorno, cuanto deben al venerable y celoso Prelado que ha promovido tan civilizadora obra, al anciano Párroco que tan admirablemente la ha secundado, y los nombres de los Misioneros serán repetidos con gratitud y bendicion por estos pueblos, y los Párrocos del Arciprestazgo han encontrado un medio que secunda las religiosas tareas á que se habian dedicado durante la cuaresma, predicando, confesando y preparando á los pueblos para la mejora de sus costumbres, lo cual ha sido muy importante para que la Mision haya conseguido, con el auxilio de Dios, que apenas haya persona que no se haya arrepentido, siendo innumerables las confesiones generales, muchas las restituciones hechas, los ódios y rencores extinguidos, matrimonios rehabilitados, despertandose la fé y el amor divino y un gran interés en todos por la salvacion de sus almas.

¡Alabanza, gratitud y bendicion al Dios de toda misericordia, que en medio de los grandes errores y extravíos de la época suscita Prelados y Ministros celosos que tales consuelos proporcionan!

Fuenteguinaldo 24 de Abril de 1872.

ALDEA DEL OBISPO.

He aquí lo que escriben á nuestro dignísimo Prelado.

EXCMO. E ILMO. SR.:

Ha felizmente terminado la mision que V. E. I. tuvo la dignacion de enviar á esta parroquia.

Reciba, pues, V. E. el testimonio de la mas profunda gratitud con que el pueblo de Aldea del Obispo se le considera eternamente obligado por la inestimable deferencia con que en esto le ha distinguido.

Ha sido la santa mision el mas fausto suceso que ha podido ocurrir á este pueblo en los tiempos que atravesamos. Vivirá perpétuamente entre nosotros su memoria, ya como monumento glorioso de la fé y religion que aun se conserva, ya como recuerdo grato y perenne de los deberes del cristiano.

Nunca Excmo. Señor pasaron sobre Aldea del Obispo dias ni mas felices ni mas llenos. El pueblo ha fielmente respondido al llamamiento de V. E.: y los sacerdotes misioneros por V. E. aquí enviados han hecho verdaderos esfuerzos que Dios abundantemente ha bendecido.

He aquí Excmo. Sr. la prueba. Recibidos los dichos sacerdotes en la tarde del dia 12, segun la instruccion de V. E., por las autoridades, parte del pueblo y los niños, en medio de un repique general de campanas; despues no ha pasado dia de los de su grata estancia entre nosotros, en que no hayan sido objeto constante de atencion y cuidados de parte de este pueblo.

Así, fuera de los Sres. Cura de la parroquia, Juez municipal y Alcalde presidente, que de una manera especial se han distinguido, apoyando la santa mision con toda su grande in-

fluencia, como personas de posicion y autoridades y con toda clase de recursos, pudieran además citarse muchos actos de heróico desprendimiento, no ya solo de las personas distinguidas, sino tambien de otras muchas humildes y muy pobres.

Los operarios evangélicos á su vez han trabajado incansables con fé y con energia. Tres ejercicios de púlpito la mayor parte de los dias con un confesonario asiduo los últimos, apenas se concibe pudieran dejarles tiempo para descansar y alimentarse.

Ahora bien, para que V. E. pueda apreciar justamente el resultado, no debe perder de vista, primero la escasa poblacion de este pueblo, que apenas pasará de unos doscientos vecinos y despues sus ocupaciones agrícolas, que si siempre son urgentes en la presente estacion, mucho mas este año en que van extraordinariamente atrasadas por las abundantes lluvias del invierno.

Sin embargo, los diez dias de mision han sido en general como una continuada fiesta. La concurrencia de parte del pueblo al ejercicio especialmente de la noche ha sido tan numerosa como se podia desear, aumentándose de dia en dia con la de los pueblos comarcanos, en particular los portugueses. Pero merece atencion especial el miércoles quinto dia, en que se tuvo la primera comunion de los niños, y á la que asistió el pueblo con su Municipio á la cabeza en traje y demás como una solemnidad.

Las abundantes lágrimas por fin que el pueblo derramaba á la consideracion de las verdades eternas y que notablemente se aumentaron en el sermon de despedida: las seiscientas comuniones que en pueblo tan pequeño y á tan pocos dias del cumplimiento pascual se recibieron: el entusiasmo y fervor religioso con que se inscribieron mas de sesenta doncellas en la Asociacion de hijas de María, instalada con la autorizacion de V. E. y la inmensa gratitud que al despedirse los Sacerdotes

misioneros el pueblo manifestaba, con otras mil demostraciones que se hace preciso omitir, podrán hacer que V. E. I. forme idea aproximada de los frutos de esta mision y de lo mucho que Dios sin duda se complace en bendecir las sábias instituciones con que tan sin descanso procura V. E. I. el pasto espiritual de sus pueblos.

Que Dios N. S. le colme mas y mas de gracias y bendiciones y conserve su preciosa salud y su vida, librándonos asi á nosotros de la tristísima horfandad en que viviamos y cuyos inmensos males se hacen mas sensibles en presencia de los inmensos bienes que nos va proporcionando su pastoral vigilancia.

Aldea del Obispo y Abril 22 de 1872.

Errata corrige.

En el número anterior de este Boletín, página 136, línea 20 y siguientes, debe leerse: «y si ocurrieren en dias impedidos *juxta Rubricas*, cuales son los de Rito doble de 1.^a ó 2.^a clase, ferias privilegiadas ó fiestas de precepto; deben trasladarse á los no impedidos.»

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA Y HERMANO.